

SINDICALISMO

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN SINDICALISTA LIBERTARIA

Año I. - Número 7

BARCELONA, 31 DE MARZO DE 1933

Redacción y Admón.: Ronda S. Pablo, 49, pl.

¡Accionemos contra el fascismo!

POR LA C. N. T.

Antorcha de la violencia

Terminó el pleno regional de sindicatos con la misma pasión que comenzaron. Se ha elegido esta pasión y hemos debido sonriéndonos por la pasión y por el clítoro. La pasión que brota por el impulso cólerico, de un ambiente de apetitos de violencia, es pasión que mata. Cultivarla es recrearse en hacer ciegos el corazón y la mente, es querer que los hombres se deshumanicen, es negar el valor de la formación estética y pretender que el horizonte no aumente su sensibilidad, ni se ennoblezca.

Así era, así permaneció la pasión que auspiciaba el pleno.

Nos han tocado años en los cuales la pasión de la violencia es la antorcha que ilumina caminos de destrucción y a la violencia se atribuye tal prestigio, que las puertas de la felicidad terrena sólo por su eficacia pueden ser abiertas.

Ocurrió que no hay libertad porque la violencia allogó el sentido del respeto, y no puede haber cultura porque la violencia embota la sensibilidad.

Cataluña se ha convertido en un ejemplo seguramente único en la historia social moderna.

Desde la ruptura de la primera Internacional, los representantes españoles, que lo eran de Cataluña, siguiendo la tradición se acogieron a la doctrina que hablaba de fines últimos y a su consecución aplicaron preferentemente tácticas violentas.

Los teorizantes del anarquismo en Cataluña, los enamorados del ideal, los que no pueden describir la obra de conveniencia realizada por la propaganda y por el ejemplo, los que hablaron continuamente del respeto que se debía a las individualidades, debieron vivir al margen del movimiento de las multitudes; así los ocurrió a Anselmo Lorenzo y a José Prat, y así mismo ocurre hoy a otros representantes del ideal. Pero el anarquismo ha tenido en nuestra región una tradición violenta y solamente reducidos nublos han visto en él una concepción de los movimientos de las multitudes; así los ocurrió a Anselmo Lorenzo y a José Prat, y así mismo ocurre hoy a otros representantes del ideal. Pero el anarquismo ha tenido en nuestra región una tradición violenta y solamente reducidos nublos han visto en él una concepción de la vida civil.

Al aparecer el sindicalismo, el obrero, su calado, fue llamado a él y por el ejemplo de los anarquistas encendió grandes multitudes, nutriendose copiosamente las organizaciones sindicales y comenzaron a surgir los graves problemas de siempre. ¿Qué hacer con los sindicatos? Si la concepción tradicional de la violencia (interpretada como sentimiento anarquista) triunfaba, los sindicatos no podrían tener otra finalidad que la revolucionaria, quedarían convertidos en una forma de organización de un ejército de la revolución. Y si esto se conseguía en razón de su existencia, que era la causa económica del ideal: supresión del patrónato y abolición del Estado. El sindicalismo no interesaría tampoco como organismo de defensa de los intereses profesionales y humanos, ni como instrumento eficiente para la conquista de nuevos derechos.

Fieles a la tradición, los sectarios del anarquismo esforzaronse desde 1917 al 1923 para convertir el sindicalismo en exclusivo instrumento revolucionario. No lo lograron, pero el movimiento sindical devino estéril a pesar de sus magníficas gestas durante estos cinco años.

Ahora asistimos a la profunda crisis de la C. N. T., determinada por el triunfo de aquellos que no pueden admitir que las organizaciones sindicales sean otra cosa que organizaciones de patrónato o de ejércitos revolucionarios, con la única finalidad de la revolución.

El golpe de Estado de Primo de Rivera interrumpió la labor que el Congreso Anarquista (Nacional), de Madrid había dejado planeada en marzo de aquel mismo año.

Los delegados de Cataluña sobre el tema «Los anarquistas y el sindicalismo», expusieron los acuerdos tomados en el precongreso de la Regional catalana que fueron los siguientes: «El Sindicalismo

se considera un organismo de competencia con el actual régimen capitalista, donde los trabajadores se agrupan como clase para combatir a otra: la burguesía. Que el Sindicalismo es un arma de defensa obrera contra el capital y que por razón natural dejará de existir al desaparecer el capitalismo». (Acta de la segunda sesión.)

Y continúa: «Que los anarquistas deben organizar libremente la producción y distribución sin necesidad del Sindicalismo y que mañana, si los Sindicatos quieren controlar el proceso de la producción, los anarquistas tendrán en ellos un nuevo enemigo a quien combatir». El Sindicalismo no tiene que ver nada con el anarquismo y los anarquistas que actúen en los sindicatos no deben confundir el sindicalismo con el ideal anarquista y su intervención en aquéllos será con carácter individual, como obreros, no como representantes del grupo para que no pierda desprecios nuestro movimiento a nuestra organización».

Pasó la dictadura, advino el régimen republicano y el sindicalismo revolucionario, consciente de su valor, preparóse para perfeccionar su estructura, crear los órganos constructivos y destructivos y lanzarse a fondo sobre las instituciones del Estado y del capitalismo para hacerlas saltar cuando la desmoronación producida por la natural impotencia permitiera un seguro triunfo de la revolución.

Nada ha podido hacerse. Pensamos en estos Congresos anarquistas de 1923, el de 1924 en París, el de 1931 en Madrid, en los que no se trataba nada del anarquismo, sino única y exclusivamente de los que debían hacer los anarquistas con los sindicatos.

De manera paralela, consecuencia del procedimiento adoptado y siempre bajo la acción de la violencia por la revolución y la revolución por la revolución, se ha operado el desprestigio del anarquismo y se ha debilitado enormemente a la Confederación, arrancando a destruir la combatividad de las multitudes que se han visto huérfanas de objetivos presentes y para el futuro.

Desde la presunta libertad se ha venido proclamando que la C. N. T. y la F.A.I. eran una misma cosa, y aun se ha afirmado que ésta era una organización de clase. Y tal ha parecido todo, cuando hemos visto, en los comités federales de distintas regiones, tener en sus representantes de la F.A.I., que no habían sido nombrados por los trabajadores federados, sino por los grupos, y que en representación de éstos intervenían.

Es preciso corregir esta tradición negativa, que no permite ver llegada la hora de actuar, si no es para realizar actos de fuerza. La labor confidencial y las necesidades del momento tienen exigencias perentorias, económicas y de orden moral que no pueden esperar a la realización de los fines últimos, que evitan ser atendidas y que cuando no lo son obligan al individuo a buscar nuevas emplazamientos con tal de ver logrados los fines inmediatos, que no pierde la vida sostener.

Siempre obedecidos por la realización del acto de fuerza, se ha ido minando el espíritu federalista de la C. N. T., porque sólo la centralización puede permitir una mayor disciplina; el punto de partida en los lugares de producción no habrá podido comprenderse; la moralidad de los trabajadores no se ha desarrollado; el sentimiento de clase se ha debilitado; en múltiples casos se han lanzado a los obreros manuales contra los técnicos; se ha hecho un general flanqueamiento a la desfusión y no se ha impulsado en manera alguna el afán hacia las formas constructivas.

Si aferrados al método exclusivo de la fuerza, la desmoronación de las instituciones va acentuándose (que si se

aceptaría) y la crisis del capitalismo levanta alrededor la protesta de las multitudes, el movimiento sindicalista revolucionario no podrá tener otra continuidad que la de una dictadura.

La antorcha de la violencia alumbrará el camino que han de seguir nuestras multitudes proletarias. En cambio, el sentido del resuelto, que es guía segura, está casi ausente de entre nosotros. Es indispensable desarrollar y acentuar la combatividad de las multitudes, en las conquistas de cada día y por éstas mantener seguras a la realización de la transformación de la sociedad.

RICARDO FORNIELL

El fascismo, remedio heroico de la burguesía

A pesar de las amenazas atroces que los comandantes políticos de la izquierda le dirigen, a pesar también de los remedios energéticos que se dice van a ser empleados contra él, tan pronto como amenace con levantar la cabeza treceños dese lo que decían los socialistas y comunistas alemanes hace solo tres meses, éste es que la posibilidad fascista aumenta en potencia por momentos, abusada por diversos factores, cada uno de los cuales es tan fuerte como la misma oposición.

Negar en el mundo una miseria española es empeñarse en negar lo evidente, así como también que esa miseria sirve para un barro que como para un frágil, debido a la incapacidad, en sentido general, que predomina en quienes la sufren, y a este propósito conviene que nos fijemos en lo ocurrido últimamente en Alemania; donde no han sido pocos los trabajadores que han puesto esperanzas en el dictador que en suerte les ha caído.

Es más de que la ignorancia que padecemos la inmensa mayoría de los trabajadores, nos impide ver con claridad el camino de salvación, y ello es causa de que suframos serios desvios, existe otra razón poderosísima que explica lógicamente el por qué del fascismo, y esta razón es la siguiente: el capitalismo se halla en su callejón sin salida, donde saldrá de morir, pero sabe también que si no se salva, puede con una defensa heroica, alargar la existencia por tiempo indefinido, y de ahí el fascismo, que no es otra cosa que un remedio heroico de lo que echa mano la burguesía para suceder lo más tarde posible.

Es decir que se ha llegado a un extremo en la situación, en el que no caen ya las hipótesis ni los palliativos y la lucha entre explotados y explotadores ha de plantearse en toda su crudeza, porque el peligro es visible para el capitalismo y le reviste el instinto de conservación y se sobrepone a todas las otras consideraciones, que tienen algún valor en otros tiempos, cuando la salud y la fortaleza moral del régimen capitalista inspiraba convicción de seguridad a sus dirigentes para resistir todos los vendiales.

La ojeada fascista no es política, es social; es a mi entender, la natural consecuencia del terror burgués ante el espectro de la revolución y difícilmente podrá ser detenida en ninguna parte del mundo, porque la valla que habrá de contenerla debe ser formada por la conciencia proletaria, y esa conciencia no está aún en sazón para tales empresas.

Para que España sea una excepción contra esa ignominia, debemos apoyar todos los grano de arena, pues sólo así podremos quizá evitar el que tengamos que sufrir una nueva «Primavera», aumentada al 100 por 100 en brutalidad y barbarie.

ANTONIO ANDROMEDA

Todo obrero debe tener un interés grande en aumentar su competencia acerca de los problemas de organización del Sindicato al que pertenece.

CONTRA EL FASCISMO

No debe levantar cabeza

Bien transcurridos cuatro años desde que fueron consagrados los fascios de combate en Italia. Legiones, no de nuevos héroes, sino de caíres, maestros de las entrañas del capitalismo, que han querido levantar cabeza frente a la revolución en marcha del proletariado. Cuatro años de esfuerzo dedicados a destruir los viejos módulos políticos del capitalismo feudal, para dar vida a nuevos sistemas, concepciones imperialistas, plasmadas en la soberanía comunista del Estado, han dado un resultado fulgurante, el nacimiento de una política nueva, que no podrá abatirse más que con la violencia de una revolución popular.

Es una mentira decir que el fascismo, decreto en Europa. Si otros argumentos no pudieran eximirnos, allí está el triunfo hitleriano en Alemania, y su repercusión internacional inmediata, la visita de Mac Donald a Mussolini y la sensación de que se va a la formación de una coalición de cuatro potencias europeas. ¿Con qué fin? Mac Donald, en su discurso ante la Cámara dando cuenta de lo realizado, lo define con estas palabras: «No es suficiente estudiar de nuevo los tratados, sino que se necesita que algunas naciones hagan sacrificios, o sea, contribuciones tangibles. Y al hacerlo así, se entiende que hay que reparar a donde se ha menester para implantar en Europa una política de amistad y colaboración».

Es indudable que los recientes acontecimientos del orden internacional danzan calor a los módulos fascistas de todos los pueblos, y que éstos tratarán de sacar partido de esas circunstancias a favorables, como asimismo de las propias circunstancias políticas y económicas de cada país.

Por lo que respecta a España, es sumamente contra la clausura fascista de la única manera que puede hacerse. No puede admitirse una lucha fragmentada de grupos ni de individualidades. Ha de ser una batalla a fondo, en masa compacta, presidida por un levantamiento popular. Las pocas libertades de hoy, serán siempre preferibles a una anulación completa. Y si hemos de ser colados en el trance de una discutible sujeción, hay que ir a por todo. Antes que prosperé el fascismo, la revolución, con todas sus consecuencias, abocados a perder todo, debo irse a por todo. A la conquista de una vida superior.

¿Dónde está el foco del fascismo español? ¿Dónde se inicia el arco criminal del fascismo? Ningún hombre que haya consagrado su vida a la lucha por el bien común lo ignora: la Banca, el alto capitalismo, las camarillas militares, las órdenes religiosas, los políticos arribistas; ¡ahí está la cueva! Lo demás lo da el dinero y la condición social de miles de hombres; sin conciencia que cubra la sociedad en sus entrañas. Lo demás, o su omisión, al elevar a sistema de gobierno el término media.

Cuando el fascismo toma pie en las grandes potencias, es la prueba más evidente de que los módulos de la democracia son un fardo para el capitalismo, el cual se dispone a deshacerlos, suplantándolos por la fuerza de la dictadura. Es,

una fiección criminal la demagogia burguesa, porque, o tiene que serlo todo, aplaudiendo al rigor de la violencia contra las masas oprimidas, o tiene que renunciar al predominio, abriendo paso a los más audaces. No hay ni puede haber alternativa. Una política de terreno medio, y en España esa política la simboliza el actual Gobierno, no puede sobrevivir frente a dos corrientes tan poderosas como las representadas por los intereses antagonistas, el capitalismo y el proletariado. Vemos, pues, cómo el fascismo irá tomando cuerpo en España, nutrido de todas las capas sociales que representan intereses, grandes o pequeños, porque estos intereses no tienen un estadio de cosas que se caracteriza por la ambigüedad, por lo absurdo, por lo que hoy ya no tiene definición. Necesitan verse defendidos y espaldados en un régimen de fuerza. Ahora bien. Antes de ir a ese régimen, han de crear el ambiente pasional, el estado emocional que encrespe los ánimos, que agite los bajos fondos de la vida social burguesa, que levante en legión de caíres la consigna fascista. Todo eso ha de hacerse como cuando previa. Es la primera etapa.

«No nos dicen nada ya todos los hechos que diariamente están siendo registrados en la prensa? ¿No nos dice nada la forma como determinados diarios, futuros órganos oficiales del fascismo si triunfara, enfocan la presentación de los mismos? Todo esto, ¿no hace pensar en que estamos viviendo ya un período de terrorismo organizado, siendo éste el camino que conducirá a la justificación del fascio? El fenómeno es aterrador.

Pero hay que salir al paso, resaltamente contra la clausura fascista de la única manera que puede hacerse. No puede admitirse una lucha fragmentada de grupos ni de individualidades. Ha de ser una batalla a fondo, en masa compacta, presidida por un levantamiento popular. Las pocas libertades de hoy, serán siempre preferibles a una anulación completa. Y si hemos de ser colados en el trance de una discutible sujeción, hay que ir a por todo. Antes que prosperé el fascismo, la revolución, con todas sus consecuencias, abocados a perder todo, debo irse a por todo. A la conquista de una vida superior. Si de verdad las legiones fascistas pueden ser consideradas como una tendencia de reavivamiento romántico del capitalismo, tendrán que constatar en la dura pelea que el romanticismo revolucionario que vibra en el corazón del pueblo es una fuerza con la que hay que contar.

El fascismo, pues, no puede ofrecernos un entramado teórico. Exige la presencia de una fuerza que aplaste. ¿Peligro? ¡Ah! No hay peligro superior al de la muerte, y la existencia del fascio constituye ese peligro: la muerte de todo vestigio de libertad.

JESÚS LOPEZ

El nuevo espíritu romántico

Dos resignarse a un régimen burgués nacido de la derrota. El régimen de Gabriel d'Annunzio en Italia; el reichswehr negro, las brigadas de Hitler y las tropas espartanas en Alemania; las organizaciones milicianas de Latría, etc., no fueron sino el producto de ese estado, peculiar de la mente.

Cuando terminó la guerra, Europa era el caos. Había seguramente suficientes posibilidades creadoras, pero se encontraban en un lodazal indecible. Los hombres capaces de crear, comenzaban a volverse en si y, a tiempos en la oscuridad, trataban de encontrar el camino verdadero. Los que no quisieron verse sumergidos en el caos se embarcaron en nuevas aventuras.

(Continúa en la página tercera)

COMENTARIOS

Al bulto y para alusiones

—A lo que no hemos asistido al Pleno Regional también teníamos derecho a haberlo visto sin saber de las intervenciones satis-

ientes del delegado.

Un delegado del Sindicato de la Metalúrgica de Barcelona ha afirmado con un aplauso una exhorta que pidió interviniente que influencie para la Junta del Sindicato que él no era delegado, naturalmente, el con-

trario al conflicto de la Metalúrgica. Y

yo diré que lo que tuvo que ver una acusación suya en el pleno más que infantil.

Quién intervino en el pleno referente a la burla de la Metalúrgica no tengo que decirlo. Pero conviene reducir la cuestión a la verdad extricta.

El problema que se presentó, como insinuaba el que tenía ascienda el conflicto del Sindicato de la C. N. T., era la cuestión de los metalúrgicos en paro forzoso. Y sé que entró en la sala en las cuestiones internas del Sindicato en cuestión, un día, sin duda alguna por cuestiones personales, me visitó el director de la Metalúrgica del Trabajo de la Generalidad y me trajo que de presentarse a la Junta del Sindicato de la Metalúrgica, yo iba en el cargo de promoción a esta una forma de solución al problema de los metalúrgicos, en paro forzoso. Yo presenté a la Junta, sin duda incluida en el pleno, como respuesta a una obsección que el me hiciera.

Al intervención en ese asunto, pues, salió inmediatamente a presentar ante la Junta del Sindicato de la Metalúrgica al director de la Banda del Trabajo de la Generalidad. Lo demás, absolutamente todo lo demás, incluyendo las intervenciones de los metalúrgicos y yo habla en uno solo de estos que me incluye agrega, absolutamente nada más, si no que expongo.

La verdad extricta es ésta, y el que sea capaz de empujar el bulto más allá, sin esa pasión que todo lo envuelve, reconocerá que, si hubo intervención por mi parte, nadie puede sostener que yo influyeron en el sentido en que se me ha acusado ni en ningún sentido. Hubo, sin duda, intervención más allá, dentro de las burlas de los metalúrgicos. Al llegar mi día a la Delegación de Solidaridad Obrera, dijeronme que habían estado, entre otros señores y mí, al amanecer, deparando, dejarán feudo de su noche, en el Café de la Universidad. Allí fui y tuve reunión. Pero al salir por una de las puertas que daban a la Plaza de la Universidad, observe que dieron una de las vueltas de la terraza del café del Tortalero, un señor me hacia señas. Era, nada menos, que el señor Aragones, jefe especial que instruye proceso sobre hechos terroristas, ante el cual hubo, al declarado, varias veces, un somonamiento de mi comandante de aviación. Me presentó, sólo por el señor Aragones, como director de los talleres de la Aeronáutica Naval y me eximió el pleno de que yo pusiéra a dicho comandante en contacto con la Junta del Sindicato de la Metalúrgica. Nada que impida hacerlo, y seré conveniente de que prestaran un buen verificativo la causa de los metalúrgicos.

Como aquel comandante naciera separado en persona por el horizonte social de la Metalúrgica, el señor Aragones presentóme ya yo podía, al fin, hacer algunas manifestaciones de la Junta del Comité de Huelga y celebrar una entrevista en la Granja Royal. Sin asomar que lo había sugerido, me pidió e intentó, lo admito, y lo reconozco, que se acordara, entre los dos, la fecha de la reunión, y se acordó que yo me quedara en la entrevista. Me acuerdo que nadie puede decir que yo intervención en lo que allí se trataría, ni siquiera con la más leve intención de no parecerse. Se trataba de establecer un pacto, y una vez establecido mi misión, había terminado.

Son estas dos las únicas intervenciones que yo tuve en la huelga de los metalúrgicos, y acuerdos ahorita de que yo no influyeron en este o aquél sentido, incluyendo más que actos de petición para dar satisfacción a bajas pasiones personales. O si no, yo invito al que en el pleno me acusara a que pruebe lo contrario de lo que dice atestando.

Y estricto aquí el comentario porque ahora sería yo el que tendría que decir cosas desagradables.

Puesto ya a desvanecer difamaciones, voy a desvanecer una que se deslizó otras en una reunión de Juntas y militantes celebrada en Mataró.

Un pobre chico que durante la Dictadura no vio por parte alguna, se aventuró en dicha reunión a tirarme metálicas de bolo y a tratar de reformista de forma que éste intervino en un conflicto sostenido en 1931 por el Ramo de Construcción. Si los militantes del Ramo de Construcción hubiesen tenido el valor de responder a sus propios actos, aquél pobre chico hubiese quedado en ridículo. Lo malo del caso es que en la misma postura habían de quedar los militantes del Ramo de Construcción, y por ello prefirieron sacrificar al chichero Peiró.

Pero tirones de historia.

En 1931 se planteó un conflicto entre el Sindicato del Ramo de Construcción, por una parte, y la Patronal y los Sindicatos de la U. G. T. por otra. Los socia-

Desahogos falstas

Los trabajadores del denim contra el Sindicato de la C. N. T., y para ello se han combatido descalificando con la Patronal en el conflicto, y aceptando por el Sindicato del Ramo de Construcción intervino un delegado gubernativo, el señor Larrarte, el cual puso fin al pleito de Jaf. Forma que a las pocas horas la Patronal, con gran contento de socialistas, se había escapado en lo que firmaría el ex presidente del gobernador el Valls.

Los cañones estaban excluidos en grado sumo, y el señor Anguera de Solà, en su doble condición de gobernador civil y presidente de la Audiencia, presionada a determinadas autoridades de Mataró para que procedieran contra los dirigentes del Sindicato de la C. N. T. Los socialistas, por su parte, bien interesados en que la justicia gubernativa juzgase sus tratos y por intervención de la Delegación Regional del Trabajo, intentaron en vano al ministro del Trabajo una denuncia infame contra los dirigentes y militantes del Ramo de Construcción de Mataró, y el objeto no era otro, que conseguir que Largo Caballero ordenara a Anguera de Solà que metiera mano contra los elementos de la C. N. T.

Era esta la situación, nada favorable al Sindicato del Ramo de Construcción, cuando y haberse sometido al arbitraje de Ugarte, cuando un día me visitó mi señor en la Delegación de Solidaridad Obrera. Me enseñó un documento, que era la denuncia de los socialistas en forma para ser cursada a Madrid. Me preguntó si yo tenía interés en que aquella denuncia me llegara a su destino. Sin que la pregunta dejara de sorprenderme, le contesté que aquello que intentaban los socialistas era una infanta y que era natural mi deseo de que aquél documento no llegara a su destino. Aquel señor me aseguró que no llegaría. Entonces, en vista de su actitud, me atreví a pedirle una copia de aquel documento, y no solo accedió a ello, sino que me entregó el original, que yo conservo todavía.

Ya en mi poder el documento, me preguntó aquél señor si el Ramo de Construcción de Mataró estaba satisfecho de la solución dada al conflicto. Le conté que la solución había sido una comedia, que los obreros estaban que celebraban triunfo, el señor Anguera. Después de unas manifestaciones que yo no he de reproducir aquí, me preguntó si yo quería que mi intervención en el pleno, Le dije que en todo caso habían de ser los interesados los que acapararan el debate, y denigrar para aquél que la usa, que es la calumnia y la difamación. Se nos avisó que acudimos a las assembleas del Sindicato para hacer aprobar ciertas proposiciones que veían por la independencia de la C. N. T. y por las principales bases. Esto saben ellos, que no es verdad y tienen a sabiendas. Los obreros son ya mayores de edad y están en su derecho de distinguir bien cuáles son sus problemas que les interesan y los militantes del Sindicato con sencillez moral y responsabilidad, por eso les dan su margen de confianza que ellos saben acredecen y respaldan.

Hay que realisar a la evidencia de los hechos: cada vez que se plantea el debate dentro de nuestro Sindicato, como el celebrado en la asamblea pasada y se enfunda de esta guisa, F. A. I. o C. N. T., la derrota es segura y contundente.

Las amenazas que hacen a la Junta y militantes en el escrito en cuestión son fehacientes en el panel impresas, estamos más que seguros que no se realizarán; aun nos conocemos todos. Si algún capitán araña convencido de su indignación, quede aún que le interese renover la charca de los malos institutos, para así pescar con más soltura, que no digo al equivalente, pues sabremos imponer convenientemente y si el caso lo permite hacerlo responsable de lo que pueda suceder. Para eso estamos siempre alerta y cuando sea preciso también sabremos actuar.

Los firmantes que hacen a la Junta y militantes en el escrito en cuestión son fieles en el panel impresas, estamos más que seguros que no se realizarán; aun nos conocemos todos.

Si alguno de ellos, con sus palabrerías bastantes de ellos. Hemos un historial muy creciente en los hechos obreros dentro de nuestro Sindicato y poco a poco vamos del mismo dentro a fuera de actividad y, los restantes, aparte algunas excepciones, no saben lo que es el Sindicato ni mucho menos las ideas anarcistas, de las cuales han tratado directamente a ellos, los comunistas, que se presentan.

Todos juntos, aparte los excomunistas, 23 firmantes, han intentado, sin solamente rebeldes desconfiados, en el fondo egualitarios, en grado sano, que van detrás de la revolución que los ideó, fustan proclamando ostentosamente, porque creen que es de esta manera salvaguardar su indestructible económico. Aquellos que firman sin saber lo que hicieron de menos estos, son sus palabrerías bastantes de ellos. Hemos un historial muy creciente en los hechos obreros dentro de nuestro Sindicato y poco a poco vamos del mismo dentro a fuera de actividad y, los restantes, aparte algunas excepciones, no saben lo que es el Sindicato ni mucho menos las ideas anarcistas, de las cuales han tratado directamente a ellos, los comunistas, que se presentan.

Todos juntos, aparte los excomunistas, 23 firmantes, han intentado, sin solamente rebeldes desconfiados, en el fondo egualitarios, en grado sano, que van detrás de la revolución que los ideó, fustan proclamando ostentosamente, porque creen que es de esta manera salvaguardar su indestructible económico. Aquellos que firman sin saber lo que hicieron de menos estos, son sus palabrerías bastantes de ellos. Hemos un historial muy creciente en los hechos obreros dentro de nuestro Sindicato y poco a poco vamos del mismo dentro a fuera de actividad y, los restantes, aparte algunas excepciones, no saben lo que es el Sindicato ni mucho menos las ideas anarcistas, de las cuales han tratado directamente a ellos, los comunistas, que se presentan.

Todos juntos, aparte los excomunistas, 23 firmantes, han intentado, sin solamente rebeldes desconfiados, en el fondo egualitarios, en grado sano, que van detrás de la revolución que los ideó, fustan proclamando ostentosamente, porque creen que es de esta manera salvaguardar su indestructible económico. Aquellos que firman sin saber lo que hicieron de menos estos, son sus palabrerías bastantes de ellos. Hemos un historial muy creciente en los hechos obreros dentro de nuestro Sindicato y poco a poco vamos del mismo dentro a fuera de actividad y, los restantes, aparte algunas excepciones, no saben lo que es el Sindicato ni mucho menos las ideas anarcistas, de las cuales han tratado directamente a ellos, los comunistas, que se presentan.

Por la C. N. T. federalista y libertaria, todo, por la F. A. I. nada.

Esta es nuestra consigna.

UNO QUE NO ES DE LA F. A. I.

a éste, que la pusieron en manos del delegado de la cíndula, hecho que le incapacita moralmente como individuo de alguna seriedad y como destinado militante de la F.A.I.

Y todo es ésta, chuchería pura, y siempre resulta así: las sartenes suyas son las que más tienen.

J. PEIRO

EL LIBRO

Enfermedad genérica; profilaxis

La idea de hacer proselitos para el libro por medio de la letra impresa, es tanto más difícil cuanto que se trata de captar precisamente a aquéllos que no leen. Si el libro sucumbe a manos de una enfermedad propia y específica, de una enfermedad especial hacia el mismo libro, por ejemplo, podría realizar una labor meritíssima en su obsequio, llevandolo de su hostración. Pero el mal radica en que no se lea en que se lee muy poco de todo. La Prensa misma, más que la mayoría de los firmantes, es cercero de otros medios económicos completamente alienos a las letras, no podría publicarla o se tendría que publicar precariamente, con periódicos de dos o cuatro páginas lo suyo? Es un problema bastante más honesto que el de desmentir el amor por la lectura: consiste en enseñar previamente a leer a gente.

El triunfo del cine sobre el gran público estriba en que el cine es un arte especialmente apto para manipularlos. El cine no exige de su público que se aprenda, ni signifique que sea leer; se le da todo hecho. Si el libro, si la literatura pudiera dispersar igualmente al público de todo conocimiento, más claro, se podría realizar el milagro de escribir en blanco y en negro, y aborrecer. Despues que no se dice que la F. A. I. es ajena a la C. N. T., y que no se dice que la prensa es de su autor, que se manipula por medio de los Comités superiores, asaltados con reprobables procedimientos, ya que acostumbrados a querer imponer nuestra voluntad cuando encuentra obstáculos en la vertiginosa carrera hacia el caos al cual van saqueando sin parar a estos armados inmóviles y denigrante para aquél que la usa, que es la calumnia y la difamación.

Se nos avisó que acudímos a las assembleas del Sindicato para hacer aprobar ciertas proposiciones que veían por la independencia de la C. N. T. y por las principales bases. Esto saben ellos, que no es verdad y tienen a sabiendas. Los obreros son ya mayores de edad y están en su derecho de distinguir bien cuáles son sus problemas que les interesan y los militantes del Sindicato con sencillez moral y responsabilidad, por eso les dan su margen de confianza que ellos saben acredecen y respaldan.

Hay que realisar a la evidencia de los hechos: cada vez que se plantea el debate dentro de nuestro Sindicato, como el celebrado en la asamblea pasada y se enfunda de esta guisa, F. A. I. o C. N. T., la derrota es segura y contundente.

Es de admirar, en medio de esta atmósfera depresiva y desmoronadora, la existencia de una minoría culta que sabe leer y comprender y que, además, es aficionada a su literatura, que contiene anecdotitas de los autores, que reproducen fragmentos de las últimas crónicas, que transmisiones de los autores, que llevan concretas las virtudes y defectos de los autores, que se realizan en la literatura de su país, que se dedica a examinar los volúmenes.

En una palabra, hacer que toda la gente culta interior que duerme en las páginas de los libros cerrados, y en los herméticos circuitos literarios, se desbasta en raudales por las calles, entre la gente, mezclándose a la vida e incorporándose en el frente de esa estridente batalla que libran hoy todas las actividades que buscan el éxito.

Último de éstas, y acaso menos pergeñadas, podría ofrecer cómodamente a docenas, pero como hoy se estila vender las ideas en encuadernaciones de papel, igual que las almendras saladas, las dejó en la estantería de la memoria por si algún curioso y liberal comprador desea pasar a examinarlas.

B. B.

ALCOY

Bofín y algorada, no: revolución integral, sí

Desde el punto de vista revolucionario, de un tiempo no lejano hasta ahora, España parece un heredero de revolucionarios. Todos se creen con derecho para provocar el hecho violento, que determine el cambio de la sociedad actual, sin importar lo más mínimo la responsabilidad que su inconsciencia y falta de sentido pueda reportar.

Su noción de la revolución consistía solamente lanzarse a la fuerza armada del Estado, sin titubear las consecuencias que dicha táctica sin fundamento, pueda ocasionar.

Sin duda alguna, lo expuesto anteriormente puede catalogarse de antirrevolucionario, pero nadie más lejos de la realidad. Somos revolucionarios, pero no amantes de la algarada y el motín.

El concepto que nos merece la revolución y el cambio de la sociedad, es muy distinto: el razonamiento y la lógica forman conjunto y van unidos en perfecta unión hacia la finalidad persiguiéndola no por los verdaderamente capacitados para verificar y realizar la revolución social.

Muchas veces los hechos producidos inconscientemente conducen y retrotraen la estructuración llevada a cabo por los verdaderos batalladores del ideal.

Tal es lo ocurrido recientemente. La falta de visión para comprender el momento, ha llevado a efecto lo que se presenta desde mucho tiempo: la reboseña clausura, las leyes de ejecución y el desequilibrio de la organización confederal. ¿Cañas? La labor nefasta e irresponsable de individuos, que saldan y someten bajo su mandato lo que es por esencia y fundamental refutar a la autoridad y el motivo.

La panacea de la próxima revolución sirvió de base: los dos órganos del periodismo confederal, diariamente protagonizan el cambio de la sociedad.

Las posibilidades revolucionarias en la actualidad son numerosas, pero hay que encuadrarlas: mitras, disciplinas, capitanías, para que puedan dar el rendimiento debido cuando produzcan la convulsión que determina la fase inicial y propia para la implantación de la sociedad comunista libertaria.

Para hacerle concebir la responsabilidad que contrae el trabajador en la próxima sociedad, necesita una instrucción adecuada y clara, y esto únicamente se consigue en una labor francamente demostrativa de los beneficios que en

EN DEFENSA PROPIA

Las cartas boca arriba

En la asamblea del Sindicato Fabril y Textil mencionada en mi artículo de la semana pasada y en el curso de mi defensa, fui obligado, por el ataque artero que ese objeto, contrariando una norma legal establecida en mi larga vida de militante, a hablar de los personajes que de forma ostensible habían determinado a quienes se me torturó y desaté conducta a que yo me prestará la solidaridad mercede en la cárcel de Jajío.

García Oliver, señalado en mi discurso como uno de esos responsables, se ha considerado obligado a escribir una larga carta para que se le diese lectura en la asamblea, siguiendo y publicitada después por sus partidarios en *Solidaridad Obrera*.

A pesar de que toda su argumentación es un lúgubre indicio de inexactitudes, forjadas al calor de su temperamento atrabiliario, y forzando ante la necesidad de defenderse de una mala acción cometida contra mí en momentos en que yo estaba en prisión luchando contra los zarzuelos de monárquicos y socialistas, a pesar de todo esto, yo no dirijo una sola palabra sobre su escrito rocambolesco porque, conociéndolo intimamente, comprendo que se pierde el tiempo idiotamente prestando atención a los hombres que, como García, antes que rendir culto a la verda-tierna mentalidad de partidario y todo lo subordinado al interés de la secta que por convicción o por lo que fuere estén obligados a defender.

Pero como no se trata de García ni de Cortés, sino que están en juego los altos intereses del proletariado mezclados en los asuntos que de un tiempo a esta parte, con temeridad sospechosa, se plantean en los Sindicatos, es por esto que me decido a escribir estas líneas, viendo mi natural repugnancia, para dejar las cosas en su lugar que tan mal parados dejara García con su truculenta carta.

Oíver padece de forma aguda manía de grandeza, se imagina que los dioses han rociado de incienso y misra su privilegiada cabeza y que nadie puede osar discutir eso que él llama su estrategia revolucionaria. No de otra forma se explica que diga en su carta que de haber estado presente en la asamblea yo no hubiese tenido la audacia de acusarla.

Que nadie se emole si me permito decir, como un Juan Español cualquiera, que no es tan fiero el león como lo pintan y que no nos causan mayor los salvajes equinos...

Puede tener la certeza García que de haber estado presente en la asamblea yo le habría dicho algo más de lo que dije, y esto por respeto y en atención a que se hallaba preso. Yo habría dicho, en la seguridad de no ser desmentido, que García, encontrándose en Madrid a últimos de agosto, habló con el delegado del Comité Pro Presos Nacional, que asistió el 26 de agosto a la reunión celebrada en Jajío y que éste le informó de todo lo que contra mí se decía, sin fundamento alguno. Yo habría sostenido que días después, y ya trabajando en la fábrica García me propone que abandonara el grupo de los treinta y que ingresara en el clan faista donde sería bien acogido, según su opinión, yo era un buen compañero, pero que había sido engañado por Pestana. Yo habría afirmado que habiendo negado rotundamente a los amigos y mis ideas, él me amenazó con la expulsión del Sindicato, con fusilar a los treinta..., cuando triunfaría su revolución, y con otros fieros males. En fin, yo habría hecho constar, para que todo el mundo se diera exacta cuenta, el por qué se hacía suya la acusación del Comité Pro Presos nacional la Junta central del Sindicato, instantes días después de mi negativa a someterme a la F. A. I. Y habría dicho esto para que se comprendiera el fondo maquiavélico de la campaña que contra mí se realizó.

García se ha inventado un cuento de las mil y una noches cuando sostiene que un desconocido se le presentó en la Secretaría del Comité Regional de Andalucía pidiéndole consejo sobre si era o no conveniente que se asaltase la cárcel de La Ubeda donde me encontraba detenido. Si García supiese que de Linares a Ubeda hay treinta y cinco kilómetros de distancia, seguramente que se habría abierto la boca.

el Sindicalismo revolucionario: puede encontrarlo. Sin esto, nunca podrán tener probabilidad de éxito cuantos intentos se realicen para iniciar un cambio definitivo para advenir otra sociedad más justa.

Por todos estos motivos, creemos que la misión fundamental y lógica esfuerzo en la reorganización de la Confederación Nacional del Trabajo. Ella solamente puede, manteniendo contactos sus postulados, realizar y dirigir la economía nacional después de la revolución.

Si esto, es jugar a la revuelta, impedir la marcha del proletariado, tanto moral como constructiva, hacia su capacitación y lanzarle en un torbellino lleno de obstáculos y amarguras, que únicamente sirven para restarle energías y mermar sus posibilidades emancipadoras.

En su consecuencia, como decimos más arriba, somos revolucionarios, pero de la verdadera, la que cumpla la finalidad propuesta, la que no caiga después en manos de la tiranía, como sucede actualmente en Rusia.

MANUEL SANZ

Emilio POVEDA
Corresponsal
Cárcel de Alicante, 22-3-1933.

Ateneo Sindicalista Libertario

Una excursión para el domingo 26 de abril

El Grupo Excursionista tiene organizada para el próximo domingo, dia 26 de abril, una salida familiar al pintoresco sitio conocido por Los Eucaliptos (San Andrés), haciendo el itinerario siguiente:

Salida: por la Plaza de Urquiza (Génova) de Horta; a las siete de la mañana, llegando a Horta a las siete y media, y desde allí, por la Torre de San Bartolomé, hasta Los Eucaliptos.

Regreso: por San Andrés, a media noche, para llegar a la mitad de la Plaza de Cataluña.

Presupuesto: 520 pesetas.

Quedarán invitados todos los compañeros y simpatizantes.

El nuevo espíritu romántico

Viviente de la página primera

En Oriente, los rusos pusieron el ejemplo. En Occidente, los países vencidos se levantaron contra lo que sus románticos llamaron el espíritu de renuncia civil y el taurismo subio al poder en Italia.

Mussolini no ha cesado de repetir que el espíritu es y será la fuerza motriz de todo lo grande y en el pueblo a romper las cadenas del formalismo, a no evadir la pelea, a crecer y a aspirar.

Los jóvenes comunistas rusos dicen: «Somos los constructores; nosotros formamos la llave del futuro». En Alemania, los legionarios nacionalsocialistas quieren ser fuertes para ser libres y valientes para realizar actos heroicos.

Frente a una sociedad decadente, sedienta de oro, sumida en el egoísmo, las nuevas legiones se levantan por todas partes en Europa, deseando «charlar un rato a las estrellas».

Però el hermoso sueño no podía durar. Antes que resolver los problemas nacionales, tenía que resolverse el problema revolucionario.

La lucha de clases se aacerca rápidamente al momento culminante. Ya no hay puente de unión entre capitalistas y trabajadores. El capitalismo como fuerza constructiva está anulado. Dos grupos se enfrentan resueltamente: unos contra los capitalistas, por una parte; millones de trabajadores, por otra.

Dos soluciones se vislumbran: revolución o economía capitalista controlada. Esta podría conseguirse solamente mediante organizaciones financieras y comerciales modernas, monopolios, bancos, etcétera, lo que equivaldría a que el control de la riqueza del mundo quedara en manos de unos cuantos. Las clases trabajadoras no ganarían nada con este sistema. Por lo tanto, solo les queda un camino: el de la violencia. Y no habrá más revolución europea o mundial, ni tantas revoluciones como países, comenzando por Alemania. Solamente dentro de los aliados de las instituciones nacionales, la revolución industrial podrá encontrar su origen y desarrollo, tornando en cada país la forma que mejor se adapte a sus necesidades particulares. En todos los países, sin embargo, el fatalismo revolucionario será la fuerza motriz.

En 1931, Stalin declaró en un consejo de técnicos, que era un principio, los órganos confederados para hacer saber a todo el mundo que dio dos pesetas para mí a pesar de considerarme un traidor, lo que demuestra irrebatiblemente las buenas intenciones que le guardaban hasta mi, sobre todo cuando, a cambio de su favor, me pedía que ingresara con todos los honores en la F. A. I.

Una pregunta sin importancia: ¿Eso que García pretendía por ventura que sus dos pesetas tuviesen más valor que los treinta díneros de los treinta juntas que con su negativa a someterme a la F. A. I. Y habría dicho esto para que se comprendiera el fondo maquiavélico de la campaña que contra mí se realizó?

García se ha inventado un cuento de las mil y una noches cuando sostiene que un desconocido se le presentó en la Secretaría del Comité Regional de Andalucía pidiéndole consejo sobre si era o no conveniente que se asaltase la cárcel de La Ubeda donde me encontraba detenido. Si García supiese que de Linares a Ubeda hay treinta y cinco kilómetros de distancia, seguramente que se habría abierto la boca.

el Sindicalismo revolucionario: puede encontrarlo. Sin esto, nunca podrán tener probabilidad de éxito cuantos intentos se realicen para iniciar un cambio definitivo para advenir otra sociedad más justa.

Por todos estos motivos, creemos que la misión fundamental y lógica esfuerzo en la reorganización de la Confederación Nacional del Trabajo. Ella solamente

puede, manteniendo contactos sus postulados, realizar y dirigir la economía nacional después de la revolución.

Si esto, es jugar a la revuelta, impedir la marcha del proletariado, tanto moral como constructiva, hacia su capacitación y lanzarle en un torbellino lleno de obstáculos y amarguras, que únicamente sirven para restarle energías y mermar sus posibilidades emancipadoras.

En su consecuencia, como decimos más arriba, somos revolucionarios, pero de la verdadera, la que cumpla la finalidad propuesta, la que no caiga después en manos de la tiranía, como sucede actualmente en Rusia.

A. NALPAÑIS
Correspondiente
Cárcel de Alicante, 22-3-1933.

COSAS DE LEVANTE

Zignorancia o dualismo?

Durante la leída de la crónicas opiniones del comunicador Schapiro, no sé si refiere a su humor de mal humor al ver la sencillez de Schapiro tratando de hacer de domine ante las divergencias que existen en el seno de la organización confederal. Y digo ingenuidad, por no decir que hay algo de dualismo.

El compañero Schapiro es el menos indicado, después del ponel que ha jugado bastante ridículo por cierto - como delegado del Pleno de Regionales, para solucionar las diferencias surgidas en la organización de Valencia.

Después de la reunión administrativa, Federación Local y Comité Regional, este no asistió como delegado por la delegación del Pleno de Regionales, para haber dado cuenta a Schapiro que la tendencia (2) que quiere zincar contra esa evaluación *exagerada y suicida* el subrayado es inicio, una dosis exorbitante de cinismo, capaz de adormecer, agasajar, apaciguar, etc.

Los delegados de la Federación, para llegar a la mitad de la Plaza de Cataluña,

mucho de la noche y de la madrugada, sin embargo se acuerda de ponerle en evidencia la tendencia de Valencia. Mi asunto, el papel de Chapín que no se daban de forma clara y gruesa.

La tendencia de Valencia se solucionó; mi asunto los de la tendencia exagerada y suicida, que brillaron por su ausencia. Mis amos, el papel de Chapín que no se daban de forma clara y gruesa.

Los delegados de la Federación para constituir el Comité Regional, después de haber quedado zanjado (2) el pleito de Valencia, reunión a la cual no aparecieron los sindicatos de tendencia suicida, ni Schapiro, ni el C. R. ¿Qué opinión tiene sobre esto Schapiro? La opinión que sobre esto tiene Schapiro es un galimatias. Creo que somos chipiños y se nos puede engañar fácilmente.

Nosotros no sabemos si somos chipiños de adormecer, pero las pruebas fehacientes de nuestro soñorifico las puestas denostar nuestros movimientos huelguistas. En cambio, los enemigos solo paran los pies, y porque es fiesta para realizar actos heroicos.

Por ello se ha tratado de repetir que el espíritu es y será la fuerza motriz de todo lo grande y en el pueblo a romper las cadenas del formalismo, a no evadir la pelea, a crecer y a aspirar.

Los jóvenes comunistas rusos dicen: «Somos los constructores; nosotros formamos la llave del futuro». En Alemania, los legionarios nacionalsocialistas quieren ser fuertes para ser libres y valientes para realizar actos heroicos.

Los resultados de la reunión tienen que ser confirmados. Al contrario: uno de los delegados casi se gana un silletazo, hay que decirlo así, claramente - por el secretario de la Federación de Regionales que han asistido a ellos.

Un Pleno

Los días 5 y 6 del que entra, se ha celebrado en esta Región un Pleno de Comarcas y Federaciones Locales, resultado práctico sacado en el ¿Cuál es? (¿Cuál es?) una práctica! un pleno mas! Un pleno lleno de escándalos. Peor que un partido de fútbol. Poses chulescas, gritos, insultos, no se pudo llegar a más.

Los razones de los delegados del Comité Nacional no sirvieron para nada. Al contrario: uno de los delegados casi se gana un silletazo, hay que decirlo así, claramente - por el secretario del Comité Regional.

El Comité Regional metiendo lanza en todas las discusiones e imponiéndose por turnos.

Se planteó debate sobre el movimiento del 8 de enero pasado, y aquello parecía la pesquería. El Comité Regional acusando al Nacional, y éste, por no dejar la verdad, divagando, hasta que el Comité Regional plantea la cosa sería, recordandole al Comité Nacional cierta correspondencia tenida con él. El Comité Nacional llama confidentes al Comité Regional - ¡cará! - armándose el gran escándalo.

En fin, otro pleno. El dinero de las delegaciones que los trabajadores pagan, gastado inútilmente, y donde la minoría de trabajadores representados se ha impuesto a la mayoría, ya que se han escandalizado en todos los acuerdos que el Comité Nacional ha expuesto. Y hasta el otro.

UN ELEONET

Administrativas

GIROS RECIBIDOS

J. Bonelli, Gava, 6; Diego López, Málaga, 10; Malpartida de Plasencia, Clemente, 6; San Feliz de Guixols, Iba, 3; Sánchez, Torrejón, 3; Lucas, Agustín, Gran, 10; Pedro Pérez, Balsareny, 730; Villa Moret, 2250; José Figueras, Valencia, 14; José Casanovas, Caldas de Montbui, 12; Gregorio Baena, Alicante, 53; Manuel Ortiz, Cádiz, 2; Sindicato Unico, Benaguacil, 10; Melchor, Pamplona, 20; Sevilla, Miguel Ortega, 10; G. Corbés, Valencia, 148'50; Giljan, Menéndez, 22; Gironella, Guino, 32'70; Zaragoza, Casanova, 24; Cartagena, Garcerán, 24; Puig, Tarrasa, 30; Sindicato Unico, Pulegre, 30; Sindicato Unico, Castellvell y Vilà, 6; J. Escalá, Palafregull, 20; Gava, Bontempi, 3; Mataró, J. Pérez, 75. Total, 56630 pesetas.

GIROS DESTINADOS

Para cubrir los gastos ocasionados por la enfermedad y muerte del madrigador compañero Gibanel:

Suma anterior, 26250 pesetas.

Petarroya, 1; Paré, 1; Ballabriga, 1; V. G., 5; Dímarés, 3. Total, 11 pesetas.

Suma total, 27'50 pesetas.

Eloy Bosch, Santa Coloma, Recibido giro de 87'50, repartido 63'75 para libros y 24 para SINDICALISMO.

Borbolla, Aleop, Recibido giro de pesos 37'20. Entregado al delegado Sección Literaria.

Gregorio Barza, Almería. Recibido giro te lo mandado los billetes.

Román, Gimia, Gironella, Recibida carta y giro. Estoy de conformidad.

Santa Coloma de Queralt. Conforme con tu carta; hechos, recibido los 15'50 para pago de manifiestos.

Urgente

Federación Sindicalista Libertaria

Rogamos encarecidamente a todos los pueblos de Cataluña que tengan núcleos constituidos, nos manden a decir la cantidad de carnets que necesitan a fin de poder regularizar la tirada.

SINDICALISMO

AFIRMACIONES

su puesto de lucha

Dos hechos igualmente interesantes, aunque distintos en sus modalidades, sucedieron, pero si bien equidistantes, denotan la unidad de su razón originaria, han de ser motivo de atención para la clase trabajadora.

El triunfo del fascismo en Alemania, con su subida al Poder de los anarquistas, uno; y el otro es el doloroso episodio de Casas Viejas: Desde la dura tragedia del pueblecito, medido en el cinismo, ardor, hasta la vistosa apariencia que se rodea al triunfo del bájeroismo en Alemania, se nota la gran trama que la política capitalista tiene tendida para atrapar a los trabajadores.

No se traen circunstancias más o menos vistosas que huelan de coraje. Tiempo perdido en que en estos momentos comienzares, es más realistas brutalizadas, acusadas, que hemos de poner los labios de nuestra inteligencia que ver con claridad lo que almacinan. Y qué nos dicen?

Casas Viejas ha servido para que una política se crea, con ansias y deseos de Poder, con ambiciosos dominios, con ambiciones de mundo. Tras sesiones plenarias horroresas y apasionadas, ha quedado patente en el aire que lo ocurrido en la choza del Señuelos puede ocurrir inmediatamente mañana, con un desarranamiento de ferrocarriles o la fundación de una casa, o el desborde de un río. Que los obreros alejen su protesta pacífica más y que la fuerza pública los ametrallara más y menos duramente, no podrá evitarlo el régimen capitalista ni la política que este hace para garantizar la existencia de este régimen. Esto ha sido lo instruido por el debate de las Cortes Constituyentes españolas.

Una industria excesivamente desarollada para las necesidades del mercado nacional y una agricultura en manos de terratenientes, semifeudales y el servicio de una casta militarista y reacionaria provocó la guerra europea y terminada ésta, una crisis económica en el mundo entero con caracteres más acusados en Alemania, por haber perdido ésta la guerra.

¿Recuerdado de todo esto? Que la reacción alemana, antes que sacificarse ella como lidiase sido su deber, prefirió saquear el mundo, a la clase trabajadora, lanzándole por caninos de desesperación hasta descender en las fauces del nacionalsocialismo.

Dos hechos distintos, ciertamente; pero los dos acusan lo que los entendidos en arte han dado en llamas la misma factura. Casas Viejas y el anarquismo aleman acusan la misma factura, la fuerza capitalista; actúan el mismo origen, esclavitud y miseria, hambre y desesperación, pero acausa también algo más.

Nuestra labor crítica de los acontecimientos más destacados no ha de iluminar a los simbolares, estigmatizándolos después. Bien está que se haga, pero no debe quedar así.

Quando enunciemos los errores y las torpezas al capitalismo y sus consecuencias naturales, más que señalarlos a la atención de los trabajadores, nos interesa destacar sus orígenes, señalando también a regla segura los remedios que se pueden poner.

Hemos dicho que la trama invisible tiene uno a suores como los de Casas Viejas con antecedentes en la forma más despiadada de el triunfo de las fauces bájeras, y éste sí es lo que se puede ser, más que la existencia del régimen capitalista.

Cruzad el mundo de uno a otro continente, visitad todas las tierras conocidas. Tendrá la mirada por todos los continentes. Y donde veas capitalismo, verás las mismas luchas, las mismas inquietudes, los mismos sublevaciones, a los gobiernos sometiendo al pueblo, esclavizándolo, engañandolo en nombre de irreducibles principios de libertad y democracia. Y verás también como el trabajador se daña engañado, como acepta por buenos los golpes, que se le dicen, como crece las mafias promesas que se le hacen. Lo parodiado y desconcertante de todo esto, no es que los burgueses políticos y capitalistas sirvan al pueblo el mismo mal, lo desencuentran y parodian; es que se lo cumplen y traigan el trabajador. Ayer le dijeron «yo te daré», hoy te dicen lo mismo y siguen por creer que no le engañaron. Para particularizar, que quienes le refieren promesas que ya conocen, le dirán «continuarán». ¿Saben que ayer le dijeron lo mismo que yo te digo hoy, y sabemos y ya creímos que ayer le engañaron; quienes fueron más falsarios, no lo seremos. Al hablar y el pueblo, confiado, creyendo las palabras. ¿Puede darse mayor credulidad? No. Sin embargo, es así.

Hay que poner todo a todo esto. Casas Viejas es un hecho; el bájeroismo es otro hecho. Y si examinamos separadamente parecen antípodas y dispares; cuando se examinan las causas promotoras, venimos que tienen un mismo origen, que obedece a las mismas causas, que son genéticas es la misma.

Conocidos estos antecedentes, lo que importa es evitar que se repitan. ¿Cómo?

La clase trabajadora no tiene nada más que un remedio. No discutimos

Del Pleno regional

El comienzamiento global de las fauces del Pleno Regional nos obliga a dedicar unas líneas de comentario al mismo y al hecho de haberlo celebrado en Barcelona, después de haber sido convocado éste en Mataró por mayoría de votos de los sindicatos de Cataluña. El Pleno se celebró en Mataró porque, según informes publicados, en Madrid no hubo abrumante para más 450 cifra dada por el Comité Regional. Este detalle es significativo, por cuanto ni había precedente de un Pleno Regional tan nutrido de delegados; más, si en la asistencia se hace de este demuestra la necesidad de esas previsiones del Comité Regional. Hay, pues, que aceptar el supuesto de que las delegaciones habían de tener seguidoras y que el Comité Regional se ocupaba de su abonamiento. Celebrado el Pleno en Barcelona, era de suponer la presencia en él del contingente de la P.A.L. como así fue. Pero todo el público no lo compró la P.A.L. En algunas sesiones, solemne de Sabadell, hubo más de quinientos trabajadores, lo que demuestra el gran espíritu revolucionario de los compañeros de esa localidad. La corrección del público, salvo en algunos momentos, no podía constituir una coacción, porque se trataba de una reunión de la P.A.L. y puesto que ésta tenía mayoría, no serían tan necios que dieran la razón a Sabadell. Tenían que aparecer como vencedores, y no podían. De ahí la necesidad del ingrediente suavizador, la paciencia, en cuarto punto, y el atractivamiento en ese punto. La paciencia dejó una puerta abierta en el primero y segundo punto. En el tercero, abre el camino a la del Sindicato de Oficios Varios, creado por el Comité Regional. Y el cuarto punto impone una sanción a los militantes de Sabadell, antifederal y denigrante. Quienes dieron la luz el cuarto punto de la ponencia, salieron pacíficamente, tenían conciencia que ésta era superior a los sindicatos de Sabadell al margen de la C.N.T. Hay doblez, indignidad en el procedimiento. Si verdaderamente se sentía el deseo de incorporar a los sindicatos de Sabadell, ¿por qué se les calculara en el trámite de tener que reclazar una solución porque ella hería la dignidad de la organización? «No era ésta acordar una expulsión, encierramiento? Era, en efecto, acordar la expulsión, pero sin la valentía, sin el fondo sentimiento de una responsabilidad ineluctable, era la expulsión sin decoro, tal como ya en principio la había llevado a efecto el Comité Regional. En la sesión del día 12, por la mañana, la delegación que había sido intrascendente en este punto haciendo gala de un sectarismo ciclopico, gritaba ante el Pleno su intrascendencia, que ella calificaba de atrenamiento.

Y ahora, después de consumado ese acto, se tiene el cinismo de instar que de los sindicatos de Sabadell, depende que la escisión sea o no un hecho, aceptando el abrazo generoso que brinda la organización catalana. ¡Lo cierto es que nosotros consideramos que la organización catalana está absente de tanta hazaña moral! Es por esto, precisamente, que consideramos sin efecto lo hecho por los impulsores del escándalo, que desde hace tiempo vienen abriendo un abismo a los pies de la Confederación. Rectificaran ahora, convencidos del revolucionarismo consciente de los homólogos de Sabadell? Nosotros lo dudamos.

Sabido es que antes del Pleno se había encarecido la atmósfera para que la opinión creyera en la actitud de Sabadell, que obligado a los hombres libres a quejarse en estos centros buscando afinidad y estimulo a las ideas.

Una vez ha sido la Dictadura, la que ha obligado a los hombres libres a quejarse en estos centros buscando afinidad y estimulo a las ideas.

Otras han sido, como nos ocurrió en Mataró, buscando el apartamiento de gente intratable, chulapa, que teniendo un concepto bético de las ideas, solo querían imponerlas ensimilando la cultura de las pistolas por encima de las pretensiones de los pantalones... Gente que solo servía para venirse a echar por un cuento, contando frases groseras en el elaboratorio de las sererías, mofándose o interrumpiendo la mecánica de las comisiones en trabajo permanente, arduo e improlijo.

Ultimamente ha venido a multiplicarse la reunión de los Ateneos la trayectoria cuando ni cómo el remedio será aplicado. Digamos solamente, afirmando que no tiene nada más que un remedio: a través de los partidos políticos y en Grosas las filas de la organización sindical. Este es el remedio.

La honda tragedia que vive la clase trabajadora, la vive porque ha olvidado que su lucha no es la política, ni pueden ser los partidos políticos los órganos de expresión de sus inquietudes. Que cambie de partido, que se vaya del de extrema derecha al de extrema izquierda; que si ayer siguió a Pedro, siga hoy a Juan; es lo mismo; cambia el nombre, el recién, pero lo titulado sigue siendo el mismo. Por eso nos afirmamos en nuestra posición: Por eso decimos a los trabajadores que su puesto está en los Ateneos, en las filas del sindicalismo, manifestación única de ideas y de acción capaces de recoger y canalizar sus inquietudes.

A. PESTASA.

Contra el fascismo estarán siempre justificados todos los procedimientos de lucha: ¡Muerte al mayor enemigo de la Libertad!

PANORAMAS

De la diplomacia

La previsión de Inglaterra: las previsiones de Francia y la ambición de Italia, trazan en la superficie de Europa líneas de un triángulo: Londres-París-Roma-Londres.

Pero esa figura geométrica es demasiado simple, deja fuera a los Estados Unidos y Europa no puede prescindir de la primera potencia económica. El triángulo se convierte en cuadrátero, y este tan irregular, que el Japón se mete. Nueva figura y el pentágono coloca los vértices de los cinco ángulos del mundo político: New York, Roma, Tokio, París y Londres.

El anuncio geográfico de Reparaz brilla nuevamente confirmación: la Historia la aviverán los pueblos que se hallan situados alrededor del paralelo 40°.

La diplomacia tiene misteriosos procedimientos, extraños por lo oculto de sus destinos.

Los embajadores, cuando son quintos como Barthélémy o matemáticos como Picard, hacen literatura e invocan a los clásicos, griegos o latinos. Cuando son poetas como Paul Claudel, el actual embajador francés en Washington, hacen figuras geométricas.

Ganivel, diplomático, es una excepción. Los españoles somos siempre una excepción y por ello estamos siempre excepcionados.

Por qué ahora, después de la alianza de gobiernos democráticos contra el fascismo, se mimá a Italia con tanto fervor?

Mientras el motor de Italo Balbo, el ministro fascista, de bigote y perilla y camisa negra, se lanza decidido al aire conduciendo a Mac Donald y a J. Simon, un crecimiento de inquietud recorre a Europa. ¿Qué pasará?

Inglaterra, limpia de ciencia libreca y de entusiasmos doctrinarios, es ágil y flexible, dueña. El peligro es gravísimo para todo lo que Europa ha venido representando: valores morales, cultura económica. La locura bájera es una posibilidad de guerra; ya los mitos han provocado cuestiones en la frontera polaca. La guerra es la revolución, que como lejana de fogueo recorrerá el continente. Hay que evitarlo asturamente. Alemania y esto no puede hacerse si no quiere Mussolini. ¿Qué precio o qué condiciones impondrá el imperialismo fascista?

Podrán los Estados contener la revolución, conteniendo la guerra?

El intento de Mac Donald es en extremo difícil. La crisis económica acaba de minar los cimientos básicos de la sociedad capitalista. No basta aislar Alemania y lograr una precaria paz en Europa. En Oriente o hay equilibrio. Hay que organizar a China para que pueda haber alivio y alguna estabilidad la situación industrial. La empresa está llena de inconvenientes. Rusia es la primera potencia militar y China como afirma Waldo Frank es la esfera natural de expansión del comunismo ruso, y esto permitirá que el Japón, vencedor, logre hacer de China una plaza de armas del imperialismo y una base magnífica para atacar los intereses de la República en Asia.

De aquí lo enigmático del proceder soviético. Contesta altaneramente a Inglaterra y busca acuerdos con el Japón, y expectante, hace entrar en inestable actividad sus fábricas de fusiles y municiones de Tula y de Korowaki, y las de cañones de Poltirov y de Kazán.

El Japón niega a firmar un pacto de no agresión con Rusia y se resguarda en el acuerdo anglofranco, compuesto por el que manda el apoyo diplomático de Inglaterra y su cobertura de su posición en los Estados Unidos.

Las figuras geométricas que la diplomacia va trazando no pueden contener tantos y tan irriadiables intereses y antagonismos.

Ese bloque continental, que Mac Donald trata de constituir a través de su triángulo (Roma, Londres, París), no tiene realización ante la furia de los nacionismos desatados y ante las exigencias múltiples de los grupos capitalistas.

Italia, última consecuencia del sistema tradicional y capitalista, hallará con esas halagadoras llamadas de la diplomacia internacional, un poderoso estímulo que percibirá indirectamente Alemania, y las nuevas relaciones entre los Estados orientarán una política que lentamente permitirá al fascismo su expansión por Europa, para que querbiando el espíritu revolucionario, sea aquél el punto que de paso crea nuevas formas de organización capitalista.

El sistema de relaciones económicas necesita un más ancho campo. Vamos hacia una economía de tipo internacional incompatible con el capitalismo y con el sistema de posesión privada.

Los Estados, los grupos capitalistas, buscan, ensayan, tentan.

Los trabajadores, atemidos, el terrorismo, todo eso viene de arriba. Es el fermento de la vieja aristocracia de la sangre y del dinero, que necesita empujarse al mundo para constituir su inmundo festín.

Un entierro. Coronas de flores. Cruces altadas. Una multitud que protesta contra las autoridades. Todo se repite igual que en no fechas joradas de nuestra historia, cuando Primo encabezaba con las espaldas viras y alzaba su espada.

La última impresión es ese chispa fascista, presidiada por la muerte. Los bártires son así. Si la historia se repite en ese aspecto, se repetirá en el otoño, en el de la mansedumbre del invierno.

Los atractivos, los aletados, el terrorismo, todo eso viene de arriba. Es el fermento de la vieja aristocracia de la sangre y del dinero, que necesita empujarse al mundo para constituir su inmundo festín.

Un entierro... Eso es lo que hace falso.